

HOMENAJE A LOS FUNDADORES MUERTOS DE LA U. P. B.

Por el Dr. Víctor Carvajal Ortega

Con motivo del homenaje en el Cementerio de San Pedro a los fundadores muertos de la Universidad Pontificia Bolivariana, el doctor Víctor Carvajal Ortega alumno fundador, pronunció las siguientes conmovidas palabras:

Los que asistimos a la fundación de la Universidad Católica Bolivariana hace veinticinco años, quienes han recibido su savia materna, pero especialmente los que han permanecido al pie del fuego sagrado, avivándolo con su aliento, todos entendemos en su profundidad el sentido de esta visita a las tumbas donde reposan nuestros amados.

Más que a tributarle un homenaje que ya no necesitan, hemos venido a cumplir un rito, un deber familiar.

La obra que ellos cimentaron con proyección de centurias en la cultura colombiana y con alcances eternos por el pensamiento cristiano que la inspira presenta ya, en el breve término de cinco lustros, frutos espléndidos en la formación de los cuadros intelectuales y científicos que hoy dirigen a la nación en el sector público y en los diversos frentes de la actividad privada.

Mas no es esta la oportunidad de relieves los méritos de la Universidad. Los grandes centros de educación en los pueblos que integran la cultura occidental conocen ya las dimensiones de esta empresa y la nación agradecida la ha colmado de distinciones y honores.

Nuestra concurrencia a este lugar obedece a un impulso de lealtad, de solidaridad espiritual y humana, para expresar aquí que hemos tratado de ser fieles a su pensamiento; que la línea de conducta trazada por ellos sigue siendo

ejemplo y norma de nuestra vida: que tenemos como el más preciado honor el haber estado con ellos en el glorioso episodio de la fundación.

Pero sobre todo, venimos a testimoniar ante los fundadores fallecidos, que quienes recibieron de sus manos el encargo de conducir la Universidad han permanecido al pie de la fortaleza con vigor infatigable. Con la misma fé de piedra que ellos pusieron en los cimientos; con la ardiente esperanza que iluminó sus corazones al comenzar la primera jornada.

Para el Rector Magnífico, Monseñor Félix Henao Botero, para el Profesor Guillermo Jaramillo Barrientos, para todos los decanos, profesores y colaboradores que han venido cumpliendo el deber cotidiano, el mejor estímulo, el mayor acicate ha sido seguramente, el recuerdo de los nombres protectores que desde el cielo los asisten.

Hoy más que nunca, la tarea que iniciaron Tiberio de J. Salazar y Herrera y Manuel José Sierra, tiene justificación histórica. Cuando los bastiones de la civilización cristiana son furiosamente combatidos, la sociedad actual no tiene otra defensa que acogerse a las consignas trazadas por aquellos varones ante cuyas tumbas venimos a inclinarnos con piedad filial.

Junto a la loza que cubre las cenizas del primer conductor, ante el nombre en mármol de Manuel José Sierra invocamos la memoria de todos los compañeros, maestros y condiscípulos que están en la presencia de Dios. Juan E. Martínez, Julio E. Botero, Francisco Eladio Tobar, José Manuel Mora Vásquez, Manuel Restrepo Jiménez, Bernardo Echeverri, Manuel J. Betancur, Francisco Cardona Ramírez, Abelardo Tamayo, Francisco Mora Restrepo, Alejandro Palacio, Alcides Grau: vuestras almas forman a la diestra del Altísimo la más firme defensa espiritual de la Pontificia Universidad Bolivariana. En esta efemérides del claustro materno os entregamos una nueva encomienda: la generación que hoy se forma en las aulas de la Bolivariana y la que os acompañó en los días de la fundación os tiene como intercesores ante el Supremo Hacedor, ante su poder providente, para que los valores espirituales que nos enseñasteis a amar no sean abatidos, a fin de que nuestros hijos y quienes nos siguen en el decurso de los días puedan vivir y morir al amparo de su influjo bienhechor.